EL REY D. ALFONSO

EL DE LA MANO HORADADA.

146

COMEDIA FAMOSA.

DE UN INGENIO DE ESTA CORTE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Rey D. Alfonso.	*Tarfe.*	*Doña Urraca.*
El Rey Almanzor.	*Zara.*	*El Cid. Un Correo.*
Celimo.	*Zorayda.*	*Arias Gonzalo.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Celimo, y Zorayda.

Cel. SI sabes lo que son zelos,
Zorayda, no me respondas:
piensas tu qué son Mochuelos,
ò algunas cosas redondas,
à manera de buñuelos?
Son zelos un no sè què,
nacidos de no sè donde,
y vienen no sè para què,
entranse no sè por donde,
sin porquè, ni para què.
Son zelos una almohaza,
que lastima el corazon,
y son de tan mala traza,
que comen qual sabañon,
y hazen llorar qual mostaza.
Son zelos una argamassa,
que no asida bien, se pierde:
es juego de passa, passa,
y es humo de leña verde,
que echa à su dueño de casa.
Siendo assi Zorayda altiva,
quando amor tan mal me trate,
cantare con voz esquiva,
arriba canes, arriba,
assi mala rabia os mate.
Zor. Tal dize un Moro Andaluz,
hijo de padres Gallegos,
à quien Toledo haze el buz.
Cel. Y aun juro à Dios,
y à esta Cruz,
que estoy por echar reniegos.
Zor. Reniegos? Quien dize tal?
Cel. Yo, que siento arder mi casa
desde el techo al albañal.
Zor. Pues quien causa tanto mal?
Cel. Oye, y sabras lo que passa.
En el tiempo de los Godos,
que no avia Rey en Castilla,
antes de Pedro Urdemalas,
y de Marisabidilla;

Antes que Maricaſtaña,
à fuerza de hechizerias,
hizieſſe hablar en las ſelvas
las Zorras con las Gallinas.
Antes del Rey, que rabiò
por verſe corto de viſta,
caſi eran todas las coſas,
como las de aora miſmas.
Iba Taxo por Toledo,
Guadalquibir por Sevilla,
Duero regava à Zamora,
Sucar à Cuenca la fria.
Guadiana en Badajoz
criva Pezes, y Anguilas,
Tormes Truchas en el barco;
y lo miſmo hazen oy dia.
Solo los hombres barbaban
por baxo de las mexillas,
y las mugeres, Zorayda,
bien aſsi como ſolian.
Engañaban los Roperos,
los Cazadores mentian,
ayunaban los Hidalgos,
y lo miſmo hazen oy dia.
Vivia Roma en Italia,
Valladolid en Caſtilla,
Londres en Inglaterra,
y Monterrey en Galicia.
Zaragoza en Aragon,
Jaèn en Andalucia,
en Africa Fez, y Argèl,
y lo miſmo hazen oy dia.
Huvo ſucceſſos notables,
que con los ojos ſe veian,
mil coſas, que en eſtos tiempos,
ſe alcanzaron con la viſta.
Eran falſas las mugeres,
como cadenas de alquimia,
y los caſados zeloſos,
lo que no hazen oy dia.
Mas para que te doy cuenta
del Preſte Juan de las Indias;
pues puedes mal conocer
à quien no viſte en tu vida.
Vengamos à lo que importa:
digo amigo: ay! *Zora.* Què?
Cel. Mis tripas. *Zor.* Què tienes?
Cel. Que las mayores
quieren comerſe à las chicas;
en cas de un Barbero pueden
paſſar plaza de bacìas;
que al mas dieſtro Cazador,
le ſirvieran de pretina.
Mas no me diera eſto pena,
ſi aquella ingrata enemiga,
mas falſa que mula roma,
y mas que un Herrero linda;
mas dura que zarabanda,
mas compueſta que mentira;
mas mirada que un eſpejo,
y mas que un mondongo limpia;
ſe doliera de mis daños.
Zor. Pues què no te haze caricias?
Cel. No ay moza Gallega alguna,
que menos ſufra coſquillas.
No reſponde à mis villetes,
mirame de mala guiſa,
y à eſſe Caſtellano Alfonſo,
mil menſageros embia.
Mas yo tomarè venganza,
ſino ſe muere mi tia,
con irme à morirme de hambre;
y echarme una melecina.
Zor. Do vàs Celimo? Ea eſpera,
pues ſin Zara què has de hazer?
Cel. Sentado en una zalea
majar eſparto, y vender
cominos, y alcarabea. *Vaſe.*
Zor. O Mora deſacordada!
malas pulgas te dèn guerra,
y pues eſtas opilada,
llamete toda la tierra

la bella mal maridada.
No se te cuezan los nabos,
por presto que la holla pongas,
faltete pimienta, y clavos,
no se ahiten tus mondongas
de menudillos de pabos,
pues de un Moro tan galán,
no deseas ser esclava,
dete matraca la caba
la mañana de San Juan,
al tiempo que alboreava. *Vase.*

Salen el Rey Almanzor, y Tarfe, Moro.

Rey. Pues Alcayde, què ay de nuevo?
Tar. Todo es viejo, Gran Señor:
tiene el enfermo dolor,
sirve amores el mancebo,
canta el gallo, ladra el perro,
rozna el jumento en el prado,
tiene trabajo el casado,
y de Vizcaya traen hierro.
No ay hombre que tenga un quarto,
ni muger que estè sin èl,
ni Buñuelero sin miel,
ni Paje de comer harto.
Solo yo entre tantos bienes,
y tantas galas al uso,
estoy medroso, y confuso.
Rey. De què ?
Tar. De un dolor de renes.
Rey. Si te hazes preñado? *Tar.* Pienso,
Gran Señor, que yà lo estoy
por dezirte. *Rey.* Què?
Tar. A esso voy,
que el ser cornudos es gran censo.
No ay Molino en Guadiana,
ni Azeña en el Tajo, ò Duero,
que assi le gane dinero
al hombre tarde, y mañana.
Rey. Tienes razon , y sospecho,
que sola esta traza queda,
para que la muger pueda
ser al hombre de provecho,
y de su parte alibian
las cargas del matrimonio.
Tar. O fue haza del demonio,
ò vino de aliende el mar.
Pero dexando esto à un lado,
bien sabes, Rey, que es muy cierto,
que el hombre mientras mas vive,
tanto và siendo mas viejo.
Y que yo, que ha setenta años,
que calzo, que visto , y duermo,
aunque mas quiera lucirme,
no ay tratar de ser mancebo.
Cada dia que amanece,
que el amanecer no es nuevo,
por falta de espejo, miro
mis barbas en un caldero.
Y viendome tan barbado,
que hago ventaja à un Santero,
pienso que es pecado enorme,
no rebelarte un secreto.
Sabe, Almanzor poderoso,
que esse Alfonso, esse mancebo,
mas astuto que una mona,
y mas sabio que un Ventero:
Este que tu llamas hijo,
sin mirar que en este tiempo
no se presenta morcilla,
à aquel que no mata puerco:
Se quiere alzar à mayores,
desvanecido, y sobervio,
que el engaño en los pela ayres,
causa desvanecimiento.
Dize que se sueña Rey,
fundado en no sè que aguero,
como si fuera el reynar,
hazer quartos un carnero.
Mira, Almanzor, por tu vida,
mira, Señor, por tu Reyno,
mira, Rey, por tu Corona,
por tus vassallos, y deudos.

No dès ocasion que diga
el mundo, de embidia lleno,
que de puro enamorado
enfermasse de diviessos.
Rey. No puedo, moderno Alcayde,
dexar de agradecer esto,
que de almas de condenados
està poblado el infierno;
mas còmo podrè impedir
tan recamado sucesso?
Tar. Impedirlo es imposible,
que assi lo ordenan los Cielos,
pero podràs dilatarlo,
y ordenar que el mal sea menos.
[illegible]. Supuesto que aya de ser,
dime còmo? *Tar.* Estadme atento.
Combidarasle à comer
[illegible] Miercoles en Adviento,
[illegible]giendole muerto de hambre,
que de ordinario anda hambiento.
Darle pabos, y perdizes,
mirlas, tortolas, y cuervos,
cernicalos, gavilachos,
guacamayos, y gilgueros;
Avestruzes, gorriones,
grullas, vilanos, torchuelos,
calandrias, tordos, cuquillos,
oropendolas, y vencejos.
Darasle un buey, y un cabron,
que à fee que no ay falta de ellos;
un camello, un dromedario,
un gamo, un corzo, un ternero.
Darasle un Delfin, un tollo,
una ballena, un cangrejo,
un camaron, un atun,
un salmon, un congrio entero,
una sardina, un lenguado,
un albuz, un abadejo,
un galapago, una ostia,
y un besugo de Laredo.
Darasle peras, camuessas,
castañas, ubas, y quesso,
rabanos, melocotones,
ciruelas, guindas, y peros,
y que à la postre le sirvan
por mondadientes dos cuernos,
que un Rey, quando està enojado,
puede dar mucho mas que esso.
Y despues de aver comido,
tomarasle juramento,
que no saldrà de tu casa,
sin que tres vezes primero
tu le ayas dado licencia.
Rey. Qual tuyo à sido el consejo:
llamale, y combidarele.
Tar. Yo voy por èl al momento. *Vas.*
Rey. Ponerse el rubio Sol en el Oriente,
y prestando su luz à la casta diosa,
nacer la blanca, y encarnada rosa
del fuego altivo en la regió caliente.
Surcar del mar la espalda transparente,
de elefantes la esquadra numerosa,
y vallenas en tropa, y voz gozosa
la seca arena de la Libia ardiente.
Dar la Perdiz al Elefante guerra,
las Liebres al Leon hazer agravio;
huir el Lobo hambriento del cordero:
Pararse el Sol, y dar buelta la tierra,
hasta aqui no lo has visto pueblo sabio,
ni yo tãpoco à fee de Cavallero.

Salen el Rey Don Alfonso, Celimo, y Tarfe.

Alf. Què el Rey mi Señor me llama?
Tar. Su Magestad gusta de ello.
Alf. Què querra? *Tar.* Pienso q̃ brama,
porque le quites el vello
à un nobillo de Xarama.
Alf. Para quanto el Rey me mande
dispuesto estoy. *Cel.* Hazes bien,
que un Monarca tan grande
vale mas que una sarten,
diez libras de azucarcande.
Hablale

Hablale, Alfonso, à su gusto,
no contradigas su enojo,
que eres galàn, y robusto,
y sino comes hinojo,
te podràs morir de susto.
Alf. Dame tus pies soberanos, *de rodill.*
que pueden con peregil,
quitandoles los tolanos,
dar sustento à mil alanos,
corto he quedado, à diez mil.
Rey. Alfonso, noble Infanzon,
buena sea vuestra llegada:
aveis hecho colacion?
Alf. Verte es cena muy sobrada.
Rey. Alzaos Conde de Alcorcon.
Alf. Tu Magestad no consienta,
que yo intente tal desorden.
Cel. Mas que le quiere dar renta.
Rey. Don Alfonso, levantaos
Marquès de Caramanchel.
Alf. Yo estoy bien, Señor.
Rey. Alzaos,
que los que artillan las Naos,
no hazen fruta de sarten.
Alf. No he de alzarme, si su Alteza
no lo mira de otro modo.
Rey. Alzaos Duque de Ortaleza.
Cel. El se lo vendrà à dar todo.
Tar. Es terrible quando empieza.
Alf. Quanto mas mi ser levantas
sobre mis humildes ombros,
mas arrugados que llantas,
y mas tiernos que cohombros,
vas, Señor, echando mantas.
Con tan nefandas mercedes,
me tienes à tu servicio,
cautivo, y preso entre redes.
Cel. O el Rey no està en su juicio,
ò sabe lo que pretendes.
Alcayde vele à la mano,
que es el Rey un manirroto,
y este Alfonso es un tyrano.
Tar. Celimo, tengo hecho voto
de no ayunar en Verano.
Rey. No os levantais?
Alf. Gran Señor,
no mandes passe adelante
tan excessivo favor.
Rey. Pues levantaos Admirante;
y mi Canciller Mayor.
Cel. Ya escampa: mejor le lleve
un Angel de patas negras;
has visto à lo que que se atreve?
Quien tuviera aqui mil suegras,
para enterrarlas en nieve!
Alf. Pues tanto mi ser abonas, *levātase.*
quiero hazer lo que me mandas.
Rey. Dezid, Infante de Monas,
sabeis muchas zarabandas?
Alf. No Señor, mas sè chaconas.
Rey. Guelgo de ello; sabeis muchas?
Alf. Con las que sè me entretengo
el rato que no me escuchas.
Rey. Por mejor oficio tengo.
Alf. Què, Gran Señor?
Rey. Comer truchas.
Alf. Todo es bueno, si ay espacio.
Rey. Si, mas mejor lo primero.
Alf. No quiero ser Juan Bocacio.
Rey. Despues de mañana quiero,
que comais en mi Palacio.
Alf. Tanta merced? *Rey.* Assi pago,
Alfonso, à los que pretenden
mi gusto. *Alf.* Soy tu Quartago.
Tar. Pobre mozo, que te venden
con este fingido alhago,
tu juraràs en tu daño,
y hasta que te veas perdido,
no entenderàs el engaño.
Rey. Vamos de aqui. *Vanse.*
Cel. De podrido
apenas siento el redaño:

ò amor! ò fuego! ò desden!
ò furia! ò rabia! ò trabajo!
ò camino de Juèn!
quien te sembrara à destajo
de frutilla de sarten?
Mal aya Mora casada,
que aunque de orgullo se doma,
sale à la plaza tapada,
y no creyendo en Dios, toma
la Bula de la Cruzada.
A Mahoma os encomiendo,
por vergonzoso lugar,
à todas eche un remiendo,
y pili, ò pele, yo me entiendo; *cāta.*
por aqui se ha de trobar. *Vase.*

Salen Zara, y Zorayda.

Zara. Què tan libre, y disoluto,
partiò Celimo! *Zor.* Señora,
digote que iba echo un puto.
Zara. Si le quemassen aora,
por fuera nos darian luto:
que en efecto està zeleso?
Zor. No ay buey con sarna mas brabo,
quando està lloviendo el coso.
Zar. Quisierame mas un clavo
que tenerle por esposo:
què te dixo? *Zor.* Dexòme
con la palabra en la boca,
y con desgayre miròme.
Zar. Yo harè que de caro tome
las quexas de Antonio Roca:
has visto à dicha al Christiano?
Zor. A espulgarse fue à las heras.
Zar. Y esso es cierto?
Zor. En la una mano
le vi llevar las tixeras,
y el arte de Canto llano.
Zar. Hanme informado que canta
con notable melodia.
Zor. A mi me cantò este dia,
retraida està la Infanta,
bien assi como solia.
Zar. Y hazelo bien? *Zor.* Si te plaze,
que aya su igual dificulto.
Zara. Tanto su voz satisface?
Zor. Digo, Zara, que lo haze
como una imagen de bulto.

Sale Celimo.

Cel. Menudas hojas, que del ayre leve
recibis el continuo movimiento:
Mar azul con espalda crespa al viēto,
quādo animoso en soplos se osatreve
Cielos, cuya gran maquina se mueve,
forzandole à seguir curso violento;
Luna, que nos enseña rostros ciento
en el discurso de un espacio breve:
Claro Mar, Cielo azul, y Luna llena,
hojas cubientas de la escarcha elada,
q̄ le causais torzon à qualquier potro,
Si la Zara veis, manifestad mi pena,
pero sino la veis, no digais nada,
q̄ esso me và en lo uno, q̄ en lo otro;
ò que gallarda ocasion! *repara.*
quiero asirla del copete,
què Zorayda, y Zara son.
Zara. Zorayda, si èl acomete,
luego pido confession.
Zor. En viendole desmandado,
mandarè que se destierren.
Cel. Temor, y amor me han cercado, *ap.*
y unos dizen que le entierren,
y otros que no sea enterrado,
aora bien quiero atreverme,
aunque quando duerme Zara,
sè yo que no puede verme:
quizà haziendo Luna clara,
avrà ocasion de perderme. *llega.*
Mora, mas bella que el Cielo,
Mora, mas que un huevo dura,
y mas clara que una hyema
en pelo, faz blanca, y rubia.
Mora, mas que el mentir dulce;

y mas què el ſueño importuna,
mas intratable à mis quexas,
que una concha de tortuga.
Mora, mas linda que un dia,
mas pegajoſa que alcuza,
mas alta que un chapitel,
y mas que chinelas lucia;
quando veràs el braſero,
donde eſta alma ſe chamuſca,
y el agua que dan mis ojos,
ſon la barra de San Lucar?
Quando veràs mis narizes,
que de zelos eſtornudan,
y à neceſsidad pudieran
ſervir de pico à una grulla?
Quando veràs que mi roſtro,
con virginal verecundia,
à luz de eſſos dos ſoles,
qual deſpoſado ſe turba?
Quando veràs que mis piernas,
el moreno color mudan
en amarillo, que à vezes
pienſo que calzo gamuza?
Quando veràs que mi cuerpo,
por Caniculares ſuda,
como ſi fuera Verano?
Zar. Has dicho? *Cel.* Si.
Zar. Pues eſcucha.
Has viſto al tiempo q̃ en el mar eſconde
ſus rubias hebras el ſeñor de Delo,
cubrir de luto el cryſtalino Cielo
la enemiga del dia? Di, reſponde.
Has viſto que en el miſmo lugar, donde
bordado eſtuvo el cryſtalino velo,
un bordado terliz de eſcarcha, y yelo,
haze que el campo de verdor ſe mõde?
Has viſto abraſarſe el miſmo fuego,
el mõte, el prado, y ſer del miſmo modo
lo que ay deſde el Antartico à Calixto?
Has viſto ſerenarſe el tiempo luego?
Cel. Si, mi Señora, yà lo he viſto todo.
Zar. Pues q̃ ſe me da à mi q̃lo ayas viſto?
Vanſe.
Cel. Ha mi Señora! ha mi bien!
ha mis ojos! ha mi bote!
mi almario, mi palafren,
por què tratas con deſden
à eſte pobre Don Quixote?
A mi, bella Zara! eſpera;
ha muger eſcurridiza!
à fee que de otra manera
me eſcuchara, y reſpondiera,
ſi yo fuera longaniza.
Vos tan grande ſinrazon;
còmo es poſsible que muera,
quien ſabe danzar ſin ſon?
Yo me era Periquito de Utrera, *canta*
y me era Periquito de Utron. *Vaſe.*
Salen el Rey D. Alfonſo, y un Cazador.
Alf. Echaſte pan à los galgos?
Caz. Si, Gran Señor. *Alf.* Y à la perra,
que trage de Ingalaterra.
Caz. No come pan. *Alf.* Por què?
Caz. Es temprano,
y bebieron tarde ayer,
y el galgo es como la muger,
que bebe Invierno, y Verano.
Alf. Que ay que llevar de repueſto
para merendar? *Caz.* Fiambre
un Elefante en pan pueſto.
Alf. Es de ganapan mi hambre,
y me comerè mas que eſto;
y para ti? *Caz.* De un cabrito
de diez años, gordo, y tierno,
medio aſado, y medio frito,
llevo la punta de un cuerno.
Alf. No te moriràs de ahito:
àzia que parte echaremos,
que querria llevar algo,
un dia que à caza ſalgo?
Caz. Azia donde lo topemos.
Alf. No dixera mas un galgo.

Caz. Pues Señor, yo vi un venado
avrà año, y medio, y me viò
por detràs de aquel collado.
Alf. Pandero, tambien vi yo
antaño un niño empañado.
Cant. dent. Executor de la vara,
tiene unas medias
de las altas rocas
de mi firmeza.
Alf. Voz me parece que siento,
escucha con atencion,
que segun me ha dado el viento,
ò matan algun lechon,
ò rebuzna algun jumento.
Sale un Correo.
Corr. Dios guarde à la gante honrada.
Alf. Vengais, amigo, en buen hora;
donde vais de madrugada?
Corr. Señor, vengo de Zamora
à Toledo en Embaxada.
Alf. A quien la hazeis, Zamorano?
Corr. Al Infante Don Alfonso,
que es desde oy Rey Soberano,
porque à Don Sancho su hermano,
le han dicho el postrer Responso.
Alf. Ay Don Sancho, hermano amado!
Possible es que tal escucho,
sin caerme de mi estado?
dime, alma de gavilucho,
de què mi hermano à finado?
Corr. Què su Alteza es el Infante
à quien yo vengo à buscar?
Caz. No lo vès en el semblante?
Corr. Dame licencia de hablar.
Arrodillase.
Alf. Levanta, y passa adelante.
Corr. Sabràs, escocido Alfonso,
si vives, y estudias mucho,
que el saber es como el nabo,
que quiere tiempo, y estudio.
Que el Rey Don Sancho indignado
del Acuerdo mal maduro
de Don Fernando su padre,
que viviò lo que à Dios plugo;
puso Exercito cruel
sobre los altivos muros
de la Ciudad de Zamora,
un Martes despues de Julio.
Estava el Sol en el Cielo,
y à lo que nos dixo un Bruxo,
era señal de calor,
y de hazer el tiempo enjuto.
Tuvolas Zamora tiessas,
que à ser sus Torres de engrudo,
segun la furia del Rey,
no podian durar mucho.
Y los nobles Zamoranos,
con andar los mas ayunos,
mostraron al Rey las manos
coronadas de pantufos.
No faltò un traydor Gallego,
que por arrojo, ò por gusto,
hiziesse por malos medios,
lo que por buenos no pudo.
Saliose de la Ciudad,
sentado en un Asno rucio,
como quien iba à las viñas
à coger escaramujos.
Llegòse àzia su Real,
saludò al Rey, y à los suyos;
prometiendo dar entrada
por un portillo, aunque sucio.
Fiòse de su palabra,
y en cuerpo, y medio desnudo,
partiò con èl à Zamora,
no lo hiziera un abechucho.
Quiso la desgracia nuestra,
que le diesse al Rey un pujo,
de achaque de aver cenado
la noche antes nabos crudos.
Quiso hazer aguas mayores,
y para hazerlas se puso

apar-

apartado del camino
veinte passos, ò veinte y uno.
Diòle à guardar el Venablo
al traydor, q̃ hasta aquel punto
nunca dixo bu, ni và,
ni despidiò el estornudo.
Y èl viendo ocasion tan buena;
con una fuerza de un bruto,
el fuerte Venablo arroja,
ojalà diera en un Turco.
Passòle de parte à parte,
qual si le tirara un junco,
que el Rey era de manteca,
y el que le tirava zurdo.
Dieronle vozes al Rey
desde un andamio, mas puso
à las espaldas las vozes:
no anduvo en esto machucho.
Quedò bañado en su sangre,
cubriose el campo de luto,
y entre dos sacas de paja,
lo llevaron en un burro.
Don Diego Ordoñez de Lara,
y el Cid estàn corajudos,
y à los de Zamora retan,
llamandolos Quintos Curcios.
Gran Señor, si no vàs presto,
podrà ser que halles el mundo,
como se estava aora un año,
y lo proprio el Reyno tuyo.
Alf. O traydor de baxa ley!
possible es que hizistes tal?
Piensas que es dar muerte à un Rey,
poner à un Asno el pretal,
ò dar de comer à un Buey?
Pero si yo llego à Zamora,
moriràs de perlesìa,
aunque sea tu intercessor
Fatima su Reyna Mora,
que reynava en Alemania.
Corr. Partamos
Señor, què aguardas?
Si esta ocasion te da el Cielo;
ponte en Zamora en un buelo.
Alf. De un buelo? Son abutardas?
Corr. Ven, Señor, pian, pan,
que no està el camino bueno,
y se anda con grande afan.
Alf. Demos la buelta à Toledo.
Corr. Si nos sienten, què diràn?
Alf. Digan lo que ellos sintieren;
con juramento jurè
no me ir, sino me vieren,
y se ha de cumplir mi fee,
y venga lo que viniere.
Buelve à Zamora, y traeràs
dos potros de carne negra,
y con ellos llegaràs
à la Puerta de Visagra,
y escondido aguardaràs;
que yo trazarè de modo,
que cumpliendo el juramento;
saquemos el pie del lodo.
Corr. Yo, Señor, parto al momento;
Alf. Y yo lo cumplirè todo,
y pues es yà por San Juan,
traeràs contigo unos rabanos.
Corr. Traerè rabanos, y pan.
Alf. Vamonos, que nos pican tabanos;
vamonos, què nos picaràn.

☞ JORNADA SEGUNDA. ☜

Sale el Rey Don Alfonso.

Alf. Frõdosos altos; y apacibles arboles;
en cuyas espaciosas ramas fertiles,
anidan las pintadas oropendolas,
cuyos pimpollos tiernos aromaticos,
continuo juegan capadillo, y quinolas.
Corrientes aguas, cuyo curso rapido
va por prados un verso celeberrimo,
murmurãdo entre dientes matematicos

de los sequazes tordos, y cernicalos.
Yerba menuda q̃ entre ocultos zespedes
coronada de frigidos carambanos,
tu possada apacible de morciegalos.
Arboles, aguas, peñas, aguas calidas,
oìd atentas mis passiones palidas.
Oy haze treinta dias que el ligero
Correo de mi Reyno, q̃ con gargaras
vino luego à pedirme las albricias
del nuevo heredamiento, y fin ridiculo
de mi hermano D.Sãcho,partiò àNapo-
y no he tenido aviso,si en el interin (les,
à avido novedad, ò algun escandalo.
Mas que seria que à los Moros celebres
de estaImperial Ciudad,en noche lobre-
llegado huviesse miCorreo beneboló(ga
con amigables bestias quadrupedas,
como los circunstantes, verbi gracia,
y por no aver salido, huviera bueltose.
Gēte suena,elRey es,entre estos rabanos
echarme quiero, y escuchar las platicas,
y vèr en lo que paran las Pregmaticas.
Echase à dormir, y sale el Rey Almanzor, Celimo, y Tarfe, Moros.
Rey. Terrible es la fortaleza
de esta famosa Ciudad!
No pienso se halla tal pieza,
ni de tanta calidad,
de Foncarral à Ortaleza.
Gran ventaja haze à Sevilla,
à Cordova, y à Leon,
pues son por gran maravilla
sus muros de requeson,
sus torres de mantequilla.
De assaltos, y de rebatos,
por su diamantino muro,
y sus cortesanos tratos,
està el pueblo mas seguro,
que longaniza entre gatos.
Imposible es que se hallane,
ni que de su valor tuerza,
por mas que su ser humano;
ni pienso avrà quien la gane,
sino es por hambre,ò por fuerza.
Tar. Fuerte es, poderoso Rey,
mas no tanto como piensas,
que el amor no guarda ley,
y mas quando en las dispensas
venden morcillas de Buey.
Dame tu que el enemigo
pusiesse cerco cruel,
y talando vino, y trigo,
hiziesse otro rio de miel,
y un muro de pasa, y trigo:
y con dos, ò tres millones
de Soldados de à mil años,
batiesse los torreones,
y untasse de unguento, y baños,
rosquillas, y canelones:
y sin dexar sossegar
la gente, de que oy se ampara,
la entrasse por tierra, y mar,
que quando el no la ganara,
se quedara por ganar.
Cel. Tarfe lo ha dicho muy bien,
mas quien ay tan poderoso
de Roma à Jerusalen,
que combate tan costoso
intentò? con què? ò con quien?
Solo las Moras doncellas
bastaràn à defender
la Ciudad de sus querellas.
Tar. Celimo, es grande el poder
del Cielo, y de las Estrellas.
Alf. El por siempre sea bendito:
porquè extraordinario modo
podrè, sin ser infinito,
restaurar mi Reyno todo!
Rey. Hablad algo mas passito,
que podrà ser nos escuche
quien no pensamos, y luego,
vaya à otra parte, y desbuche.

Cel.

Cel. Un hombre ay, sino estoy ciego,
detràs de aquel Azebuche.
Rey. Mirà passito quien es,
y que haze. *Alf.* Aqui conviene
engañar à todos tres.
Cel. Don Alfonso es, y tiene
cruzados entrambos pies,
no ayas miedo que en la vida
diga lo que estàs tratando.
Rey. Hanle dado alguna herida?
Cel. No, sino que èl està roncando,
como una puerca parida.
Tar. Con todo es muy facil cosa
engañar tres Cavalleros;
fingirà aora que reposa,
que tienen estos Christianos
mas mañas que una raposa,
y si oye nuestras razones,
y no està con su costumbre,
es abrir puerta à trayciones.
Cel. Yo tengo plomo en la lumbre,
para hazer los perdigones,
echemoselo en la mano,
que si el brazo me retira,
su fin no es del todo sano.
Rey. Hablaste como un enano,
que vive à la Puerta Elvira:
vè por el plomo. *Cel.* Yà voy. *Vase.*
Rey. Buena traza ha sido aquesta;
à Mahoma gracias doy.
Alf. Ello una mano me cuesta,
mas yo monstrarè quien soy.
Sale Celimo con un Cazo de puches.
Cel. Yà està aqui el plomo.
Rey. Pues echa
un poco antes que se enfrie
sobre la mano derecha.
Echale, y se levanta Alfonso.
Alf. Cuerpo de Dios con mi abuela!
por Jesu-Christo, que dexe
al Rey sin diente, ni muela.
Rey. Quexase?
Alf. Es mucho me quexe,
tratando de esta manera?
Rey. Pues ha de quexarse un Godo,
aunque todo se desangre?
Alf. Yo à quexarme me acomodo,
y tu llevate esta sangre,
porque no se pierda todo.
Dale con las puches al Rey en la cara, y vase.
Rey. Rabiando và de dolor.
Cel. Buena burla le hemos hecho.
Tar. Limpia las barbas, Señor.
Rey. Ensangrentòme?
Tar. Sospecho,
que es sangre de mal olor.
Rey. Sin duda estava dormido,
no veis qual se levantò,
sin tiento, y despavorido?
Tar. Mas como no preguntò
el fin, ni porque avia sido?
Cel. Tal le deviò de dexar
el dolor. *Rey.* Pesame dello,
que es muy pesado burlar
con fuego. *Cel.* No nacerà vello
tan presto en aquel lugar.
Rey. Muy à gusto se ha hecho todo;
yo voy seguro, y contento,
de que ni Alarbe, ni Moro,
no me echarà de mi assiento.
Tar. Vamos, limpiarele todo. *Vanse.*
Sale Zara.
Zara. Temores mal nacidos,
sospecchas tristes de mi mortal daño;
pues ya sois conocidos,
no me mateis ogaño,
que el que viene tendrè mayor redaño.
De Alfonso mi querido
pienso que he de perder la compañia,
serè otra triste Dido
que yà no podrè ser la que solia,

pues

pues tengo por mi daño,
lo que dirà quien soy antes de un año:
Què harà mi Alfonso aora?
Si avrà comido, si estarà en ayunas?
Mas que estoy puesta en calma,
no es mi Principe aquel? Venir le veo,
dadme albricias mi alma,
pues me enseña el deseo
baylar la zarabanda, y el guineo.

Sale Alfonso con la mano rebuelta de trapos.

Alf. Valgame Dios como tarda *ap.*
el Zamorano Correo!
Zar. O centro de mi deseo!
Alf. O Zara bella, y gallarda!
Zar. Què tal os sentis?
Alf. Muy malo,
aunque està la llaga entera.
Zar. Sabe el Cielo que quisiera
veros colgado de un palo.
Alf. Esso, mi Señora, tengo
que servir, y agradecer:
mas yo lo darè à entender,
si solo un mes me detengo.
Zar. Pues do quereis ir Infante?
Alf. Señora, à cazar mochuelos.
Zar. Dizeslo por darme zelos?
Alf. No digo à fee de tu amante.
Zar. Morireme yo sin vos,
y os pediran mi muerte.
Alf. Mi Zara, pues de essa suerte,
antes yo enferme de tos,
dè à mis asnos torzon,
sarna tengan mis bezerros,
rabia me mate los perros,
y un Aguila à mi falcon.
Y si para darme quexas,
hallares en mi ocasiones,
cubrame de sabañones,
de los pies à las orejas.
Zar. Antes, mi Alfonso querido,
que yo tal desgracia vea;
se ablande la borra, y lana,
y se endurezcan las piedras.
Antes q̃ en tu cuerpo hermoso;
que à un costal de paja afrenta,
en buen talle, y gallardia,
en buen ayre, y gentileza,
yo vea sarna, sabañones,
lamparones, y viruelas,
tiña, arestin, y diviessos,
dolor de costado, y secas.
A los viejos se les caygan
de quatro en quatro las muelas;
arrugenseles las caras,
y se les pelen las cejas,
Acortefeles la vida,
y las narizes les crezcan:
sepales el vino mal,
y bien el agua les sepa,
que mi Alfonso en tu ausencia,
ni el fuego enfria, ni el granizo que-
Haga calor en Verano, (ma;
en Febrero, y Abril llueva,
y à poder de agua, y de Sol,
maduren las verengenas.
En figura de abechucho
baxe el Austro por las selvas;
y entre esparragos, y ubas,
responda el eco en las cuevas.
Brame el Toro enamorado,
porque llevò la Bezerra
el Preste Juan de las Indias,
cavallero en una cerda.
Murmuren los Labradores
de quien el Reyno govierna,
que por no aver zanahorias,
cayò su perro en la alberca.
Y en fin, zanahoria, perro,
Labrador, Toros, y selvas,
Sol, abechucho, y Verano,
si tu te vàs, se entristezcan,

que mi Alfonso en tu ausencia, (ma.
ni el fuego enfria, ni el granizo que-
Alf. Enjugad aquessos ojos;
valgate el diablo por perra,
que podreis creer, que os amo,
qual merecen vuestras quexas.
Y sino es mi amor mas firme,
que para el fuego la cera,
me caygan las maldiciones,
que pronunciare mi lengua.
Plegue al Cielo, Zara hermosa,
no lleven fruto las piedras,
mas que si fueran de azero,
aunque mas siembren en ellas.
Plegue al Cielo que no lleve
agua el prado, el rio yerba,
ni halle por Enero guindas,
ni por el Mayo amazenas.
Y si fuere sin dineros
por medio Sierramorena,
me salgan quinze Ladrones,
y me dexen sin moneda.
No vea de noche al Sol,
ni de dia las Estrellas,
ni halle vino en el pozo,
ni gota de agua en la cueva.
Halle abierto el bodegon,
quando mas hambre padezca,
y lo que entonces comiere,
en substancia se me buelva.
Y permitan los Cielos, Zara bella,
que si cierro los ojos, no te vea.
Venga en Octubre el Otoño,
en Abril la Primavera,
en Julio Caniculares,
y en Febrero la Quaresma.
Pongase el Sol à las tardes,
poco despues de Completas,
y no salga hasta otro dia,
antes de tocar à Tercia.
Si acaso se me antojaren
algunos higos, ò brebas,
si fuere por Navidad,
no los halle en las higueras.
Y si estuviere cansado,
quando sentare pretenda,
si el banco estuviere baxo,
se me endobleguen las piernas.
Y en fin, higuera, y higos,
azero, guindas, y cera,
el agua, la yerba, y prado,
Ladrones, Sierramorena;
Otoño, Caniculares,
bodegones, y bodega,
sino te cuento verdad,
sobre mi inocencia venga,
y permitan los Cielos, Zara bella,
que si cierro los ojos, no te vea.

Sale Celimo.

Cel. Desesperado, y zeloso *ap.*
vengo, quizà por mi daño,
à buscar un desengaño.
Alf. Aparta del rostro hermoso,
Zara, el recamado paño,
no eclipses tus dos luzeros,
cuya luz esta Alma adora,
quiebra en mi tus huevos hueros.
Cel. Vive Dios, que està la Mora
haziendo por èl pucheros.
Alf. No anubeis el claro Cielo.
Zara. Pues me dais tan malos ratos,
y me dexais sin consuelo,
yo me arrastrarè en el suelo,
y ensuciarè mis zapatos.
Alf. No hagas tal, mi Zara bella;
que es agravir tu beldad.
Cel. Y èl tambien llora por ella,
viose tan gran maldad!
Alf. Eres mi Sol. *Zar.* Tu mi Estrella.
Alf. Tu mi Cielo. *Zar.* Tu mi almario.
Alf. Tu mi gaban. *Zar.* Tu mi alforja.
Alf. Tu mi mar. *Zar.* Tu mi antorcha.

Alf.

Alf. Tu mi Dotor. *Zar.* Tu mi Boticario.
Alf. Mi efpetera. *Zar.* Mi arcabuz.
Alf. Mi Almofrez. *Zar.* Mi gerifalte.
Alf. Mi iluminacion. *Zar.* Mi efmalte.
Alf. Mi balleſta. *Zar.* Mi miſtifuz.
Alf. Quieresme mucho mi bien?
Zar. Quierote mil vezes mucho.
Cel. Quien ſufriera lo que eſcucho?
ha Zara? *Zar.* Quien llama? *Cel.* Ven,
que la Reyna eſtà eſperando
ha rato. *Zar.* Bien; perdona.
Alf. Soy tu mico.
Zar. Yo tu mona. *Vanſe.*
Alf. Mahoma ſea de tu vando,
valgate el diablo la perra,
ſi de ti puedo apartarme!
no es bueno que han dado en darme
à titulo de amor guerra!
Sale Celimo.
Cel. Sino eſtàs de prieſſa, Alfonſo,
oy entre coſas mayores,
à cerca de mis amores,
te quiero hablar un reſponſo.
Alf. Siempre eſtoy deſocupado
para ſervirte. *Cel.* Eſſo eſtimo.
Alf. Di lo que quieres Celimo.
Cel. Temo mucho el darte enfado,
aunque tengo razon mucha,
no sè ſi quieres oirme.
Alf. Pues què tienes que dezirme?
dilo preſto, acaba. *Cel.* Eſcucha.
Avrà coſa de mil años,
los ojos de Zara vi,
lo que ſenti en ver ſus ojos,
no ay que referirte aqui.
Baſta dezir que ſu viſta,
me pareciò axonjoli:
tampoco avrà que dezirte,
que no es deuda del ſofi.
Y que tuvo un primo zurdo,
que nunca rezò à San Gil.
Dexo aparte el aver ſido
parienta del quis, vel qui,
y ſaberle de memoria,
deſde el principio haſta el fin.
Y aſsi para no canſarte,
ſolo quiero referir,
lo que nos paſsò à los dos,
deſpues que ella me viò à mi.
Contentaronle mis barbas,
que aunque aora eſtoy aſsi,
fue muy lampiña, mi madre,
y yo ſin barbas naci.
Haſta venir tu à Toledo,
favores me hizo cien mil,
de cintas, y de cabellos
mas de medio zelemin.
Mas deſpues que ella te viò,
no haze mas caſo de mi,
que el Papa de un Labrador,
y el Rey de un maravedi.
Bien, noble Infante Alfonſo,
que no merece ſervir
ella à tus pages de eſpada,
ni hazerles el peregil.
Pero como con todo eſſo,
que amor es como Albañil,
que tiene las manos blancas,
y tiznan como el candil.
Mira, Alfonſo, tu nobleza,
que eres pariente del Cid,
y puedes con Almanzor,
en moſtachos competir.
Eſta es una Mora infame,
nacida en Amonacid,
engendrada en un raſtrojo,
hecha en un cavicami.
Siempre amanece en ayunas,
y duerme ſin eſcupir,
y aun le guele mal un ojo,
no lo quiſiera dezir.
Su padre fue buñuelero,

y su abuelo fue Alguacil,
su visabuelo Corchete,
su tatarabuelo un vil.
Mira tu con tantas tachas;
sin otras, que por suplir
la prolixidad, no digo,
como irà à Valladolid.
No lo he dicho por enojo;
que contra ella concebi,
sino por quererla mal,
y quererte bien à ti.
Alf. Bien muestras, Celimo amigo,
la nobleza de tu pecho,
y que todo aquesto has hecho,
por estar tan bien conmigo.
Mucho mi linage ensalzas,
aunque mucho mas merezco,
y en recompensa te ofrezco
un gergon de medias calzas.
Y porque mas te assegures
en tus antojados zelos,
como por los altos Cielos,
y tu Mahoma me jures
de no dezir à ninguno
lo que te dixere aqui,
yo harè, como por mi,
gozes tu dueño importuno.
Cel. Còmo dar parte? Burlando
me corro de que esso digas,
por el coleto, y las ligas
del Escudero de Orlando;
por los huessos de la caba,
por el Coliseo de Roma,
por las barbas de Mahoma,
y el muro de Calatrava,
por el freno, y espaidar
del gran cavallo de Troya,
por el sepulcro, y la hoya
del valeroso Anibal:
Por mi madre, por mi abuela,
de no dezir noche, y dia
al Rey esta boca es mia:
Dime tu intencion. *Alf.* Direlo.
Sabràs, valeroso Moro,
que avrà seiscientos Veranos,
que yo naci, tan chiquito,
que no calzava zapatos.
Quando yo quise nacer,
mi madre estava de parto;
que mi padre no paria,
porque no estava preñado.
Fue un año, que por caminos
iban à Burgos los carros,
quando se davan las piedras
en las calles con los cantos.
En mi propria vezindad,
se viò aquel año un milagro;
què hablò estando à la mesa
una niña de quinze años.
Y estando junto al Concejo,
y el Cielo sereno, y claro,
se viò caer de repente,
yendo por vino, un muchacho.
Y como avian sucedido
cosas tan dignas de espanto,
quiso la naturaleza
mostrar en mi otro mas raro:
Y fue que saquè primero,
que la cabeza, la mano,
que estava por la muñeca
asida, y pegada al brazo.
Viendo tan notable monstruo,
mis abuelos consultaron,
con los mas sabios que huvo
desde Leganitos al Rastro.
Dixo uno, que era seña,
que seria Boticario,
que los de este oficio tienen
en los almirezes manos.
Dixo otro, que Reloxero
de los de rueda, fundado,
en que para vèr las horas,

tam-

tambien tienen estos manos.
Otro, que Bodegonero,
y que gastaria de ordinario
manecillas de cabrito,
q̃ aunque pequeñas, son manos.
Uno, en fin, de mas edad,
y el mas experimentado,
porque entre hombres de letras,
no es gordo el q̃ está muy flaco.
Dixo ganaria à Toledo,
esto en virtud de una mano,
que me abrasarian con fuego,
porque estava el Sol en Cancro.
Lo uno yà està cumplido,
para lo otro estoy manco,
que di la palabra al Rey,
mal aya quien trata engaños,
de no salir de Toledo,
sin que èl me aya mandado,
que me vaya, esto tres vezes,
y assi estoy juramentado.
Si tu ordenasses un juego,
donde yo entrasse cantando,
yo le enfadaria de suerte,
que lo mandasse, y aun quatro.
Dexarete à Zara libre,
y si gustareis, entrambos
ireis conmigo à Zamora,
donde aprendais canto llano.

Cel. Dame essos pies, si esto cumples,
podràs echarme esse, y clavo,
que al Rey yo le harè que juegue
al Alxedrez en Palacio.

Alf. Tuya serà Zara, y yo
quedarè por renaquajo.

Cel. Yo voy à dar traza de esto,
que no và este enredo malo. *Vase.*

Alf. Si este socorre mi intento,
y yo de Toledo salgo,
verà Almanzor lo que valgo,
entre buñuelos de viento.
Mas no sè como no viene
mi Correo deseado;
sin duda, pues no ha llegado,
no à partido, ò se detiene.
Pero no es aquel que viene
con su lancilla, y alforja?
Yà mi pensamiento forja,
que llega, y no se detiene.

Sale el Correo.

Cor. Gracias à Dios que te he hallado,
que ha que te busco tres dias
medio borracho. *Alf.* Tenias
lo mas del camino andado.
Què ay de nuevo por allà?
En què estado estàn las cosas?
Ay muy grandes maripossas?

Cor. Esta por mi lo dirà. *dale la Carta.*

Alf. Cuya es?

Cor. De tu hermana Urraca.

Alf. Còmo queda? *Cor.* Con jaqueca.

Alf. Serà muy gorda. *Cor.* Mas seca,
y mas sutil, que una estaca.

Alf. Duero passa todavia
por do solia passar?

Cor. Si Señor, y àzia la Mar
và corriendo cada dia.

Alf. Viene muy mojado?

Cor. Mucho,
y mas que los dias passados;
con las aguas, y nublados,
vino un notable aguaducho;
y se llevò de camino
quanta agua pudo coger.

Alf. Muriò alguno?

Cor. Una muger.

Alf. Mas falta hiziera un pollino;
aora veamos que dize
mi hermana.

Cor. Tu Alteza vea
lo que dize, y me lo lea,
porque no me arromadize.

Lee.

Lee. *En perdida tan grande, como la del Rey mi Señor, (que Dios tiene) el consuelo que queda, que no es cada dia, que en su lugar ha quedado V. M. de quien esperamos que harà lo que quisiere, como nuestro Rey, y Señor. Aì vàn los rocines, no estàn muy gordos, porque son enamorados, mas tienen lo que han menester para lo que se pretende, que es ser callados. V. M. los honre, y acaricie, como quisiera que lo hizieran con su Persona, si fuera rocin. Guarde Dios à V. M. de Zamora, oy Martes à medio dia despues de cenar.*

Doña Urraca.

Alf. Esto viene muy acuento,
vete à la vega, y espera
à los pies de una escalera,
que yo baxarè al momento.
Para poder desafirme,
solo falta la licencia,
y yà voy à despedirme.
Cor. Dize bien en mi conciencia,
y luego podrè partirme:
yo voy à herrar los cavallos,
por no aguardar à despues.
Alf. Hazlos herrar al revès,
y vè à almorzar unos callos.
Cor. De herradura?
Alf. No, pandero.
Corr. Pues de què?
Alf. De Mondonguero.
Cor. Voy por ello à la possada.
Alf. Yo tambien entrarme quiero. *Vās.*
Salen el Rey Almanzor, y Tarfe con un tablero de damas.
Tar. Para que entienda su Alteza,
que si juego con cuydado,
le puedo dar una pieza,
traygo yà el juego entablado.
Rey. Pues assientate, y empieza.
Sientanse.
Tar. Este tengo de ganar,
y tràs este quatro, ò cinco.
Rey. Mas no nada. *Tar.* Què và?
Rey. Un brinco para el turbante à pagar,
y comienza, que esta treta
no la huvieras tu visto hasta aora.
Tar. Por la Reyna mi Señora,
que he de ganar. *Rey.* Pues aprieta,
y haz como leal vassallo,
y và la honra à este juego,
juega à gusto, y con sossiego.
Tar. Jugar quiero este cavallo.
Rey. Soy un asno. *Tar.* Yà lo veo.
Rey. Paciencia, buelvo à entablar:
digo me pueden echar
un grande albardon. *Tar.* Si crece.
Sale Alfonso con una guitarra.
Alf. No he venido à muy mal tiépo, *ap.*
que jugando el Rey està,
y si pierde no querrà,
que cante por passa tiempo.
Canta lo que quisiere.
Rey. Donosa voz en verdad,
para un buen renegador.
Vete de aì rebolvedor.
Alf. Yo me irè de la Ciudad. *ap.*
Canta.
Rey. Bien canta, si lo dexasse.
Tar. Lo que parece à su tia
en la voz. *Rey.* Pues cantava
mejor, sino porfiasse.
Vete en buen hora por Dios
Alfonso, y jugar me dexa.
Alf. No tendràs de mi quexa, *ap.*
Almanzor, que yà vàn dos. *canta.*
Rey. Alfonso, yà andas grossero,
pues desgraciado me vès;
vete de aì sino quieres,
que te dè con el tablero.

Alf. Ya tercera vez lo dixo, *ap.*
tres vezes me lo ha mandado,
y pues cumpli lo jurado,
no quiero ser mas prolijo;
voy, que aguardandome estàn
armas, cavallos, y dinero,
en habito de Romero,
no me conozca Galvan. *Vase.*
Rey. Ya parece que me enmiendo,
essas tretas son jugadas.
Tar. Yo, Señor, en las tocadas
de tu Alteza, que en comiendo,
y à no tener yo diviessos
pensàra, assi Alà me guarde,
llevar ganado esta tarde
para un pollino sin sessos.
Dize dent. Que se và, que se và.
Rey. Quien altera mi Palacio?
Tar. Yo irè à ver lo que passa. *Vase.*
Sale Zorayda.
Zor. Estàse ardiendo tu casa,
Rey, y juegas con tanto espacio?
Rey. Pues, Zorayda, ay novedad?
Zor. Muy grande. *Rey.* Di que ha sido?
Zor. Què el Infante Alfonso es ido.
Rey. A donde? *Zor.* Dizen en verdad,
que por el muro
se descolgò en un capacho.
Sale Tarfe.
Tar. Al fin era este hombre macho,
y siempre lo bebia puro. (mo,
Rey. Y quien và con èl? *Zor.* Un su pri-
en figura de Correo,
y à lo que dizen, y creo,
el nuevo Alcayde de Celimo.
Soltè un sacre, y una perra
tràs ellos, mas fue muy poco.
Rey. La risa me buelve loco:
toca al arma, guerra, guerra,
tocad aquessas caxas, y trompetas,
que, se fue sin echarme unas soletas.

☞ JORNADA TERCERA.

Salen Doña Urraca, Arias Gonzalo, y el Cid.

Ari. Enjuga, Infanta, la faz,
maguer que plañir es justo,
que en un semblante robusto,
no parece bien llorar.
Si plugo al Cielo llevar
à nuestro Rey justo, y santo,
con el vuestro triste planto,
no lo podreis remediar.
Enjuga las trenzas de oro,
y las mexillas de grana,
que Elvira la vuestra hermana,
guindas yà avrà en el alegre Toro.
Urr. Y ante ella lo que mas guste,
que yo affligida, y cuitada,
nacida en hora menguada
la vispera de Santiuste,
he de arañarme. *Ari.* Inhumano
es esse rigor, no intentes
tal desaguisado. *Urr.* Dientes
me quedad, pueblo inhumano,
con los dientes he de dar
bocados en un cerrojo.
Cid. No tomeis, Infanta, enojo,
que ocasion avrà, y lugar,
para que te arañes toda
de la cabeza à los pies,
y tratemos de la boda,
y maltratate despues.
Urr. Yà estoy un poco mas mansa;
y el dolor se và afloxando.
Cid. Qualquiera dueña en fablando
de desposorio descansa.
Atended à vuestro gusto,
Doña Urraca, por aora;
que se quexàra Zamora,
que no faceis lo que es justo.

Y si os cansan los chapines,
en el mi troton rodado,
podeis saliros al prado,
à caza de matachines.
Si la vayeta os enfada,
poneos un verde mongil
de Bretaña, ò torongil,
y sino, no os pongais nada.
Lo que es mi persona, y renta,
està, Infanta, al mandar vuestro,
que nunca dà el Cielo nuestro
favor, como estàr contenta,
q̃ aunque pobres, somos Godos.
Urr. Yo os lo agradezco por cierto,
porq̃ aunq̃ mi hermano es muerto,
en Madrid continuo ay lodos:
còmo os và de los diviessos?
Cid. Los de abaxo del obligo,
todavia se estàn tiessos,
el de junto à los ojetes
del jubon, està mas blando.
Urr. Idos de continuo untando
con azeyte de Corchetes,
un poco de azafran en piedra
con unos mocos de mona,
molido bien en tahona,
con unas hojas de yedra,
es muy gran madurativo:
mas si quereis abreviar
la cura, yo os quierò dar
otro. *Cid.* La merced recibo.
Urr. Tomad de hongos un seron,
y en un puchero à la lumbre,
los coced en media azumbre
de agua, en fuego de carbon:
ponedlos de media à medio
del fuego, y aveis de herbillos
hasta que los dos quartillos,
queden en azumbre y media.
Comereis al dia de aquesto
seis arrobas, y unos baños,
que si los tomas cien años,
no vos morireis tan presto.
Cid. El Cielo te dè deleyte,
bella Infanta soberana,
embia à mi casa mañana
por una criba de azeyte,
que estoy muy agradecido
del consejo que me das.
Urr. Pruebalo à hazer, y veràs
trabajo, y tiempo perdido.

Sale el Correo.

Corr. Gracias al Cielo que llego
à tus soberanos pies.
Urr. Quien eres?
Corr. Yà no conoces
á Bustillo el Montañes?
Urr. O amigo! què ay de mi hermano?
Corr. Yo, Señora, lo dirè.
Urr. Dilo presto, pues que faces?
quieres verme muerta à tus pies?
Corr. Con la carta, y los rocines,
que me diste antes de ayer,
parti avrà quarenta dias,
à la Ciudad de Jaèn.
No hallè alli al Rey mi Señor,
porque en su vida allà fue,
mas hallè un Sacristan tuerto,
que no supo dezir dèl.
Diòme cartas de favor,
para el Convento de Ucles,
pero no llevavan porte,
y en el Tajo las echè.
Cansaronse los rozines,
antes de entrar en Xerez,
no me espanto, estavan flacos,
y iban casi siempre apie.
Tratè alli de regalarlos,
que avia buen alcazer,
quedaron tiessos, y lucios,
y mas gordos, que un papel.
Andando por mis jornadas,

al gran Toledo lleguè,
que no importan barbas rucias
à quien tiene amor, y fee.
Como no sabìa las calles,
andava echo un palafren
del Alcazar à la Vega,
desde el barco à Zocodover.
Muchos topè por las calles,
que no pude conocer,
que si amor es verdadero,
no repara en interès.
En fin, un Jueves alegre,
vispera de amanecer,
que el Jueves allà en Toledo,
despues del Miercoles es.
Hallè en Palacio à tu hermano,
y à lo que pude entender,
avia rato que esperava,
porque el pensar, no es saber.
Quisimos salir de noche,
mas los Porteros del Rey,
avian cerrado las puertas,
mal aya quien fia en muger.
Echamonos por el muro,
en un ceston grande el Rey,
y yo entre dos sacas de paja:
quien viò tan lindo entremès?
Partimos à mas andar,
y al punto de amanecer,
avia mas de media hora,
que el Relox dava las diez.
Sintieronle del Alcazar,
y quisieronos prehender,
pero como eramos pocos,
no pudieron, ni huvo quien.
Con salud viene tu hermano,
aunque del mucho correr,
pienso que vendrà escocido,
y assi serà menester,
que prevengan albayalde,
y trapos que se poner,
que para mi, que soy calvo,
bastan estopas, y pez.

Urr. Amigos, mi hermano viene,
como fidalgos faced,
no es justo que assi nos halle,
à su servicio atended:
salgamosle à recibir.

Ari. Bien lo ha dicho su merced.

Cid. Vamos, que es muy justo, y yo
voy ha hazer mi menester. *Vanse.*

Salen Celimo, y Zara.

Cel. Hasta quando, Zara hermosa,
dexaràs de darme pena?
quando seràs verengena?
quando seràs mariposa?
quando veràs que te quiero?
Y sino miras en puntos,
andaremos siempre juntos,
como caxas, y tintero.

Zar. Celimo, en vano te cansas,
tus males son sin compas,
que me encolerizas mas,
quando piensas q̃ me amansas.
Aunque mas tu amor me diga,
serà negocio escusado,
mientras no diere un bocado
al Infante en la barriga.

Cel. Pues porque veas te estimo,
y que procuro agradarte,
y que en amor Durandarte,
no hizo ventaja à Celimo.
Si quieres irè contigo,
en venganza de tu agravio,
veràs qual te desagravio,
y vengo de tu enemigo.
Y le darè muerte fiera,
como palabra me dès,
que querràs ser despues,
en la Corte mondonguera,
que es oficio ganancioso,
y al fin, se gana dinero.

Zar. Como tu me dès primero
la fee, y palabra de esposo,
con solo que me acompañes,
y en el campo me azadrines;
harè que tus escarpines
en su sangre ingrata bañes.
Serà bien para el viage,
por amor de las barrigas,
llevar pan para hazer migas;
y mudar galas, y trage:
y en habito de Españoles,
un passo detràs de otro,
nos iremos en un potro,
devanando caracoles.

Cel. Traza à tu gusto, y dispon
como mejor te parezca.

Zar. Vamos, que antes que amanezca
he de estar en Alcorcon. *Vanse.*

Salen el Rey Don Alfonso, Doña Urraca, Arias Gonzalo, y el Cid, tocan instrumentos, y sientanse Don Alfonso, y Doña Urraca.

Alf. Tràs tan insufrible guerra,
y tràs tan prolijo llanto,
nada me agradarà tanto,
como unas turmas de tierra;
tienen no sè que gustillo,
que dà apacible sabor.

Urr. A mi me sabe mejor,
si està caliente el caldillo:
mas dezidme, hermano mio,
còmo os ha ido en Toledo?

Alf. Enfermè de roncar quedo
en un apossento frio,
mas luego convaleci,
y cobrè entera salud,
y aprehendi à tocar laud,
y à gustar axonjoli.

Urr. Muchas cosas nos traireis,
que diz, q̃ es Ciudad muy rica.

Alf. Traygo una gentil botica,
para quando vendimieis;
unas botas de camino,
sin capelladas, ni cañas,
y para las telarañas,
un grande varal de pino.
Traygo un Mico, y una Enana,
para que os sirva de dueña,
y una mula de estameña,
que come barro de lana.
Pero lo que es mas que todo;
traygo reliquias sin cuento,
que topè en el apossento
del penultimo Rey Godo.
Es un poco de la albarda
de la burra de Baalan,
y del abuelo de Adan
un broquel, y una alabarda;
La quixada con que un dia
diò Abèl muerte à Cain,
y la suela del chapitel,
que fue de la Epifania.
Del Levitico una gorra,
con toquilla de vengala,
con una pluma del ala
del Angel que fue à Gomorra;
con otras cosas de precio,
que si os las muestro vereis.

Urr. Suplico que nos las deis.

Alf. Por poderlas dar las precio.

Salen Celimo, y Zara rebozados.

Zar. Quien es aqui el Rey Alfonso?

Cid. No lo aveis visto, Zamarro,
en lo galan, y vizarro,
el cabello largo, y tonso?

Zar. A ti, Alfonso el desleal,
el perjuro, y atrevido,
el burlador de doncellas,
quien tan gran maldad ha visto!
el engañoso, el atento,
el que se precia de lindo,
y es el peor de los hombres:

yo el mas agraviado, pido
batalla de cuerpo à cuerpo,
y te reto, y desafio.
Retote el pan, y la carne,
el azeyte, el agua, y vino,
el repollo, y verengenas,
con los nabos, y el tozino.
Retote el cuerpo, y el alma,
el redaño, y entresijo,
las rodillas, y las corbas,
las renes, y intestinos.
Reto las ropas de lana,
y las camisas de lino,
las botas, y los zapatos,
los calzones, y vestidos.
Retote armas, y cavallo,
cabezadas, los estrivos,
mochila, y caparazon,
peto, y espaldar Morisco.
Reto en el campo las yerbas,
los montes, prados, y riscos,
las lagunas, y las fuentes,
los arroyos, y los rios.
Reto en el Jardin las flores,
el jazmin, y el junquillo,
la retama, el mirabel,
la mosqueta, y el tomillo.
Retò en la cozina el cazo,
el mortero, y el tornillo,
asadores, y almirez,
azafran, clavos, cominos.
Y reto, en fin, todo quanto
tienes, tendràs, y has tenido,
assi antes de nacer,
como despues de nacido.
Y à los que escuchando estàn,
les pido, ruego, y suplico
salga uno solo à tu lado,
pues traygo solo un padrino.
Cid. Para pedir campo al Rey,
nò basta un hombre qualquiera,
que segun la ley del duelo,
es menester que Rey sea.
Y assi, Morillo arrogante,
podràs bolverte à tu tierra,
que los Reyes de Castilla,
no entran con nadie en guerra,
y assi todo quanto tu has retado,
tacitameete, ò expressa,
yo lo buelvo à desretar,
que assi se usa en mi tierra.
Desreto el cuerpo, y el alma,
el entresijo, y las telas,
las barbas, y las narizes,
los oìdos, y las cejas.
Desreto el pan, y la carne,
el repollo, y verengenas,
agua, nabos, y tozino,
las coles, y la manteca.
Desretò ropas de lana,
y qualquier cosa de seda,
botas de camino, y ligas,
escarpines, y calzetas.
Desreto el cavallo, y armas,
petò, espaldar, y rodela,
capazete, almete, y gola,
vigote, zelada, y grevas.
Desreto el campo, y los rios,
montes, valles, fuentes, selvas,
los riscos, y los peñascos,
las lagunas, y las yerbas.
Desreto el Jardin, y flores,
mirabeles, y azuzenas,
junquillos, rosas, jazmines,
alelies, y violetas.
Desreto de la cozina
los cazos, y las calderas,
el almirez, y el mortero,
cebollas, ajos, y especias.
Desreto, en fin, todo quanto
retaste con falsa lengua,
y todo quanto retares,

ſi dos mil años vivieras.
Y porque las obras dan
teſtimonio en las afrentas,
de las palabras mal dichas,
y no las palabras meſmas:
eſteſe el Rey mi Señor,
que yo baſto para treinta;
y aun ſi me amotino un poco.
Alf. Baſta, Rodrigo.
Zara. Quiſiera,
que fuera mi igual en armas.
Cid. Yo ſoy igual à qualquiera,
excepto al Rey mi Señor.
Zar. Y à mi. *Cid.* En què?
Deſcubreſe.
Zar. En que ſoy hembra.
Alf. Zara?
Zara. Señor? *Alf.* Eres tu?
Zar. No lo echa de ver tu Alteza?
Alf. Quien es eſſotro?
Zara. Celimo.
Cel. Què es lo que haze eſta perra? *ap.*
por Dios no sè, eſtoy mortal!
que dize, que vengar ſe intenta.
Zar. Aora es tiempo, Don Alfonſo,
que la mi honra me buelvas,
pues ſabes que te la di
à guardar una Quareſma.
Alf. Yà es otro tiempo, mi Zara;
oy ſoy Rey, y entonces era
un pobre Infante, y aſsi
deſiſte de tu querella.
Y ſi en mi Reyno quereis
quedaros, à poner tienda
de buñuelos, miel, y paſas,
dareos ſeñalada renta;
mas con condicion, que dexe
Celimo la falſa ſeta,
del fementido Mahoma,
à la Santa Fè ſe buelva.
Cel. Por lo que yo en eſto gano;
y porque el alma ſe alegra,
con la nueva converſion,
doy el sì por mi, y por ella.
Alf. Denles quarenta Ciudades;
y à Zara mis calzas viejas,
para hazer un faldellin.
Zar. Vivas mas que una bezerra.
Cor. Yo, Señor, naci en las malvas;
tu Mageſtad no ſe acuerda
del camino de Toledo,
y de la canſada legua
de Cabañas, y la moza
que nos engañò en Illeſcas?
Alf. Muy bien me acuerdo de todo;
de mis montes, y mis ſelvas
te hago Alcàyde, y Juez,
que de eſta ſuerte ſe premian
los Vaſſallos, que à ſus Reyes
ſirven en la paz, y guerra.
Cor. Vivas ſeiſcientos mil años.
Alf. Vamos, porque aqui fenezca
el juramento cumplido:
y dà fin eſta Comedia.

FIN.